IZQUIERDA REPUBLICANA

AÑO XIX | Oficinas: Venustiano Carranza 50, - 1er. piso | MEXICO, D. F., MARZO y ABRIL DE 1958 | Número 112

El Malestar Social y las Falsedades Franquistas

Los movimientos huelguísticos recientemente registrados en la cuenca minera de Asturias y en importantes zonas industriales de Cataluña y del País Vasco, que tuvieron paralizadas durante muchos días las actividades fabriles de las regiones más ricas y desarrolladas de España, han revestido, como es evidente, carácter económico y político, predominando el primero sobre el segundo y siendo ambos la expresión del profundo y creciente malestar nacional. Basta comparar los índices de precios de los artículos de primera necesidad con los salarios de los trabajadores para advertir que la protesta fué justificada —y ténue— ante la desesperación que despierta el hambre y la ignominiosa desigualdad social. Esa situación, soportada durante años con el clásico estoicismo español, tiene, como es lógico, implicaciones políticas innegables: el trabajador se da cuenta de la incompetencia del régimen gobernante para resolver de modo efectivo el problema social; más aún, percibe en toda su intensidad la injusticia con que le trata un poder público que es enérgico hasta la brutalidad para con el menesteroso y encubridor de las acciones inmorales de las grandes empresas, cuando no ejecutor de ellas para saciar la voracidad ilimitada de enriquecimiento de los hombres que detentan el gobierno. En toda reivindicación de salarios late el descontento de clase; en el caso de la España actual, el descontento es reacción contra la conducta humillante del empresario apoyado por la despótica actitud de una autoridad que niega toda libertad y todo derecho. Para la dictadura, la reclamación, cualquier reclamación, es un acto de rebeldía. El acento humano de la reclamación no cuenta. No hay derecho ni para reclamar ni para sugerir. El poder omnímodo del tirano no admite quejas ni recibe indicaciones. La protesta individual es un acto de insubordinació y la colectiva un gesto revolucionario.

Los trabajadores españoles, como es sabido, no pueden sindicarse libremente. Sus organizaciones sindicales son oficiales, como el partido único, y funcionan bajo el control del Estado. Precisamente en estos días la Confederación Internacional de Sindicatos Católicos denunció ante la Oficina Internacional del Trabajo, en Ginebra, la falta absoluta de libertad sindical que padece España; denuncia que suscribió también la Confederación de Sindicatos Libres, ninguna de las dos sospechosas de simpatías comunistas. En estas circunstancias, cualquier paro que decreten los obreros españoles tiene necesariamente alcance político, puesto que no sólo va encaminado a apoyar peticiones de mejora económica sino que tiende a mostrar su descontento por las condiciones morales y políticas existentes. En primer lugar, porque los trabajadores ansían recuperar su libertad y después porque quieren obtener una remuneración proporcional al esfuerzo que desarrollan. Saben que no habrá nunca justicia social sin libertad, principio que no es un postulado comunista, sino todo lo contrario.

El franquismo, cuya táctica consiste en exasperar, como si no fuera otro su designio que sembrar odios para desencadenar cataclismos sobre la nación, apela a un subterfugio indecente para liquidar las huelgas: cierra minas o fábricas y despide a los obreros, con el pretexto, que ya nadie admite, de que se trata de un movimiento de orientación comunista. El franquismo llega todavía a más para acentúar los duros perfiles de su totalitarismo, prohibe —como hizo en los casos del País Vasco y de Cataluña— que los empresarios accedan a aumentar los salarios a los huelguistas y les conmina con severas sanciones si lo hicieren sin el consentimiento oficial.

El franquismo no encuentra otra justificación para sus draconianas medidas que endosar al comunismo la responsabilidad de todo. Son comunistas los que, de un modo o de otro, muestran su aversión contra el régimen tiránico; son comunistas los que comentan o critican cualquier disposición del gobierno; lo son los que padecen hambre y lo dicen, los que están hartos de la coerción y los que no van a misa porque no se les antoja. Nadie hace, en realidad, tanta propaganda al comuismo como Franco y sus amigos; nada contribuye tanto a engrosar las filas comunistas como la desesperación y no hay mejores agentes del comunismo en el mundo que los torpes políticos de ciertas potencias que creen que la más sólida barrera contra la expansión soviética consiste en fortalecer con su ayuda a las dictaduras y cerrar el camino a la expresión de la voluntad nacional.

En España, hasta las gentes más pazguatas —que las hay en abundancia— no creen ya en el coco comunista, pues saben valorar su influencia y están seguras de que su predominio es imposible en nuestra patria, sobre todo si se instaura pronto un régimen liberal que elimine por completo los miasmas del totalitarismo que hoy asfixian a la nación. Creemos que los observadores extranjeros interpretan exactamente el sentido de los movimientos de hostilidad contra el franquismo. Sería hacerles poco favor suponerles tan incapaces de captar la realidad española, que es tan clara. Lo que pasa es que entre esos observadores hay muchos que están interesados en deformar la verdad y en elaborar a su capricho la historia y dibujan las perspectivas de futuro con arreglo a las conveniencias e intereses políticos, económicos y militares de sus respectivos gobiernos. En ellos Franco y sus corifeos encuentran encubrimiento y complicidad. Deber nuestro es desenmascararlos.

OPORTUNA DECLARACION SOBRE EL REPUBLICANISMO DE LOS VASCOS

Desde fuera de España se han hecho sugestiones en el sentido de que los republicanos, nada menos, instauren "provisionalmente" la monarquía y, que, luego... ya veremos.

Pero, dejando de lado esa descabellada proposición, ¿quiénes son los monárquicos? Demasiado sabemos, y lo saben ellos, que el pueblo no es partidario de la monarquía, que no son monárquicos los trabajadores, los intelectuales, los nacionalistas vascos, los catalanes ni los gallegos; y por último: ni los falangistas. Entonces, ¿quiénes son? Son los "coronistas", los señoritos prepotentes, los que están haciendo buenos negocios con la dictadura y seguirían haciéndolos con la monarquía; son... ¿quiénes más? nadie, y tendrían como punto de apoyo el vacío, si no se apoyaran en el Ejército y en la Iglesia.

Cuando los socialistas pactaron con los monárquicos, para ver de hallar una salida al franquismo, una salida decorosa, por supuesto, se encontraron con que no habían pactado con nadie. Esa fué la única causa del fracaso. Porque eso es el monarquismo español: nadie. Menos aún: es un valor negativo, porque aquellos que hemos citado creen que España son ellos, que los auténticos intereses de España son sus particulares intereses, que sus privilegios personales y sus rancias soberbias, sus apellidos sonoros, son lo único serio que hay en España.

¿Y entendernos con ésos ¿Para qué?

Es la monarquía la que tiene más posibilidades de ser restaurada en España, de la noche a la mañana, en un conciliábulo celebrado entre monárquicos del sable, de la bolsa y de la mitra; y, en cambio, la república tendría que llegar y eso es lo decoroso, por unas elecciones como en 1931.

Bien, y ¿qué? Sería ingénuo poner la menor esperanza confesable en la manarquía, que si desde hace siglos ha sido mala para España, ahora, dada la mentalidad del pueblo, sería mucho peor. Suele citarse a Inglaterra, a Dinamarca, a Suecia, a Noruega para cantarnos las bondades del régimen coronado, sin tener en cuenta que esas monarquías son magníficas repúblicas, en las cuales gobierna el pueblo por medio del Parlamento que elige libremente, y no, el rey. Por apego a la tradición, esas naciones están conformes y hasta contentas con tener reyes, pero a condición de que no lo sean.

¿En España? ¿Y nada menos que queriendo sentar en el trono a un pretendiente que desciende, en línea directa, de la Casa que la arruinó, y que, personalmente, ha dado prueba de una versatilidad que lo incapacita para ser tomado en serio? Pero, es que si se lograra encontrar un rey al estilo nórdico, con su educación política y con su temperamento, tampoco se conseguiría nada, porque en España no han sido los reyes los peores, con haber sido tan malos, sino las gentes que los han rodeado, y esas gentes son, hoy las mismas de siempre.

Y si todos los españoles demócratas deben rechazar la solución monárquica, los vascos, por referirnos, ahora, únicamente a nosotros, más aún. Nuestro problema fun-

(Sigue en la Pág. 2 Col. 1)

EL ESPIRITU DEL CATORCE DE ABRIL

Otro catorce de Abril y España sigue envuelta en sombras, aunque la ilumine a veces, con más intensidad que antes, el destello de la esperanza. Otro catorce de Abril en el destierro, aunque la libertad, el pan y el amor fraterno del país que nos dió asilo nos sirva de lenitivo para el dolor de la lejanía y haga menos angustiosa la espera que en ocasiones se torna agonía y muerte. Catorce de Abril lleno de añoranzas y de ilusiones frustradas y también repleto de estímulos.

El catorce de Abril es para nosotros símbolo y también motor; es historia y es conciencia. No es una fecha del pasado que solamente sirva para conmovernos. Es vigor del espíritu que nos induce a meditar, a escudriñar en el pretérito, a analizar nuestras conductas de ayer, percibir la realidad de hoy y avizorar el porvenir.

Esa fecha encierra una lección moral y abre un horizonte que ha de forjar nuestra experiencia y que ha de aquilatar, en sus dimensiones exactas, nuestra sinceridad, nuestra lealtad. Sólo enfrentándonos con la verdad juzgaremos noblemente el ayer y estaremos en condiciones de vislumbrar con claridad el mañana. Revisando lo que pasó, cómo pasó y por qué pasó; lo que hicimos u omitimos; lo que hacemos o no hacemos ahora y lo que podemos hacer de cara al futuro.

Celebrar el catorce de Abril no es simple evocación de una efemerides trascendental de la Historia de España. Es reiteración de una fe, afirmación de una disposición del animo, expresión de un propósito recio de enmendar lo que requiera enmienda, de reconocer los errores, no envanecernos con los éxitos y no entristecernos demasiado por los fracasos. Pensar en España con un sentido colectivo, de solidaridad, y no en nosotros individualmente considerados. Dar de lado a la murmuración que disgrega, a la crítica negativa, al egoismo ridículo, a la vanidad pequeña de cada uno. Tener el alma dispuesta a la comprensión, al respeto, a la generosidad.

El Catorce de Abril es fe en la patria bajo el signo de la libertad, de la democracia y de la República.

Oportuna Declaración...

(Viene de la Pág. 1)

damental y más urgente el de la libertad nacional, no solamente no sería resuelto por la monarquía, sino que sería agravada la situación actual.

No hay para España, ni para nosotros, concretamente, más solución que la republicana. Suele decirse que las dos Repúblicas: la de 1873 y la de 1931, fracasaron, cuando lo cierto es que las fuerzas armadas, al servicio de la monarquía, no les dieron tiempo ni para fracasar. Pero nosotros estamos en el caso de decir, a muchos republicanos, que su gran error fué el de no haberse atrevido a serlo, como paradoja de no pocos vicios monárquicos. En España, el problema político que surge, naturalmente, de su plurinacionalidad es de tal importancia que hay que resolverlo, pero sin dilaciones irritantes, sin retaceos, sin reservas mentales. Sin solucionar esa cuestión no se puede gobernar, democráticamente en España.

Si por una inteligencia entre Franco, la nobleza, el Ejército, la Iglesia y los grandes patronos se estableciera la monarquía en España, ¿qué problemas resolvería? Desde luego, el nuestro, el de nuestra libertad nacional no porque la monarquía española ha sido siempre y seguirá siendo centralista, uniformadora, anuladora de toda particularidad, con el fin de afianzar su poder.

Pero es que nosotros además de vascos al mismo tiempo somos personas y tenemos otros problemas, y sabemos que no se resolvería, tampoco, el de la justicia social que se debe a los trabajadores. Se opondrían a ello, no sólo los patronos, sino también, toda la nobleza y el mismo rey, porque la clase obrera es para ellos algo tan despreciable, como temido. No se decretaría la libertad de conciencia, porque a ello se opondría, como siempre, la Iglesia. Tampoco, la libertad de pensamiento expreso, porque eso es un peligro para todos ellos; asimismo, el problema económico, porque para los monárquiocs no hay más economía respetable que la de ellos.

¿Qué, entonces? ¿Para qué querríamos una monarquía?

Nosotros, los vascos, que tenemos una idea clara de nuestro derecho a la libertad nacional; que apreciamos en todo su inmenso valor la libertad personal; que comprendemos y sentimos el derecho de los trabajadores a la justicia social; que defendemos la libertad de conciencia; que veneramos nuestras seculares instituciones democráticas, no podemos aceptar, como hipótesis siquiera, una resolución monárquica, que es, por esencia y por tradición, la antitesis de todo eso.

Nosotros queremos la solución republicana, y esperamos que los republicanos lo sean auténticamente, con todas sus consecuencias, sin resabios monárquicos, para que la inteligencia sea posible y para que la convivencia pacífica y fecunda sea un hecho real.

De "Euzko-Deya" (La Voz de los Vascos en México).

En Memoria del General Miaja

En todos los lugares del mundo en donde habitan republicanos españoles se celebró el día 20 de Abril el octogésimo aniversario del nacimiento del glorioso general José Miaja, el defensor de Madrid.

En la Embajada de México y con distinguida concurrencia se dió lectura por otro militar insigne, el general Llano de la Encomienda, a un brillante escrito del general Emilio Herrera sobre la figura y la heroica acción del finado general Miaja, cuyo recuerdo vive perenne en nuestros espíritus.

DOS LIBROS DE ANTONIO ROBLES

He seguido con interés la labor literaria de Antoniorrobles, quizá desde su llegada a México, cuando un grupo de maestros mexicanos, según ha referido él en una revista intelectual que nos llega desde París—."Cuadernos"—le pidio que diera algunas conferencias sobre Literatura Infantil.

Dichos maestros conocían el nombre literario de Antoniorrobles, en lo que se refería al cuento para niños; sabían que había sido premiado en España, en el Concurso Nacional de Literatura, por su obra "Hermanos Monigotes", y que otro libro suyo, que en este momento no está en mi memoria, había obtenido el premio del mejor libro del mes, otorgado por un jurado de intelectuales, en el que figuraba el ilustre 'Azorín".

Fue entonces, según ha referido Antoniorrobles en dicho artículo, cuando necesitó conocer la Literatura infantil clásica, dándose cuenta de que, llena de morbosidades, era todo lo contrario de la idea que él se había formado de lo que debiera ser, y de lo que había sido la suya desde su primer cuento. Y ahí le nace su preocupación por ahondar en lo que el cuento fue, es y debe ser.

Dos libros infantiles le han sido traducidos en Estados Unidos, apareciendo algún cuento suyo en antologías publicadas en dicho país del norte. Y es más: en la España actual, tan lejana de las ideas políticas manifestadas por Antoniorrobles en sus artículos de EXCELSIOR, ha habido antologista que se ha decidido a publicar muestras de la literatura de este escritor, como puede verse en "Las mejores páginas de la Lengua Castellana", obra seleccionada por José Bergua.

Claro está que no me puedo limitar a su obra para niños. En el diario EXCELSIOR se publica su sección semanal titulada "Columpio", donde se advierte una sutil imaginación, a veces poética, a veces humorista y a veces ambas cosas, con temas variadísimos, que justifican el título de la sección. Y su labor periodística en JUEVES DE EXCELSIOR, que podría llevar el mismo sobretítulo que la sección de EXCELSIOR, ofrece temas y recuerdos en los que une certeramente el periodismo y la literatura.

En fin, su producción para los adultos ha merecido asimismo el ser traducida al inglés, en que recientemente apareció su obra "The Refugee Centaur".

Pero volvamos a su labor más llamativa y difícil —aunque acaso él no lo considere así— por la cual ha recibido en México tres premios: dos por la novela para niños, titulada "8 Estrellas y 8 Cenzontles" —que no es otra cosa que un bello homenaje del autor a la tierra de México—, y otro por una comedia infantil, otorgado por Bellas Artes a "El niño de la naranja".

Naturalmente, cuando una editorial ha querido ofrecer a la juventud una versión de "Las mil y una noches", ha pedido a Antoniorrobles la extensa tarea de prepararla y, efectivamente, acaba de salir la edición que, ricamente ilustrada por Narro, resulta de un esmerado lujo, y en cuyo prólogo el escritor nos advierte haber suavizado ligeramente las crueldades en los cuentos más conocidos, pero respetándolas por tratarse de un libro para la juventud y no para la infancia; y añade luego:

"No consideramos este libro —que no puede ofrecer la abrumadura totalidad llegada de Oriente— como una antología de sus relatos, pero sí una variada colección de ellos, evitando en lo que se pueda, que no es cosa fácil, los que ofrecen excesivas semejanzas, y desarrollando por lo contrario una gama de sucesos, de protagonistas y de consecuencias intrascendentes o morales".

En efecto, nos ofrece en la versión una valiosa colección de cuentos apenas conocidos, llenos de amenidad, de gracia y de emociones literarias orientales.

Otro libro ha aparecido recientemente, todo él de su pluma, de una gran importancia para la pedagogía actual; se titula "El maestro y el cuento infantil", con el siguiente subtítulo: "55 lecciones para la reflexión".

A lo largo de sus 55 capítulos, Antoniorrobles toca numerosos temas que deben hacer pensar al maestro. No quiere —dice él en la primera lección —ofrecer enseñanzas, sino lograr que los profesores consigan tener un criterio propio, útil para referir a los colegiales un cuento diario seleccionado que colabore en la educación, con el deseo de que todos los niños afinen con ello lo mejor de su personalidad.

He aquí algunos de los temas que se desarrollan a lo largo de sus "lecciones para la reflexión": el cuento diario en la escuela, los tenaces enemigos de las hadas, Alí Babá, las leyendas, Grimm y las venganzas, las truculencias de Amicis, televisión en la vanguardia, inquietud mundial de la Literatura infantil, el teatro de los niños y una frase de Hamlet, las dudas sobre Andersen, la religión y la política en los cuentos, Luis Vives, Tagore, las pistolas de juguete, la lentitud perniciosa de las historietas, la humana perversidad de los malos en los cuentos, el proceso judicial del lobo de Perrault, etc., etc.

"El maestro y el cuento infantil" es el resumen de las observaciones percibidas por este escritor, del que José Rubén Romero escribió un día: "Tiene un ingenio tal, que parece una varita mágica para entretener a los niños". Y asimismo no quiero dejar de reproducir, por lo que significan, las palabras de la señora Catherine Conklin, bibliotecaria de Lenox, Estados Unidos, en un informe: "¡Cuánto hay que agradecer que se hayan traducido estos cuentos tan felices, que tanta alegría nos producen al leérselos a los niños!"

J. M. ALVERO.

N. de la R.—Izquierda Republicana que se honra contando entre sus correligionarios más destacados a Antonio Robles, ha querido reproducir este artículo en que pluma ajena a la nuestra le ensalza. Este artículo, aparecido en "Jueves de Excélsior", dice todo cuanto nosotros pudieramos decir de la sensibilidad del escritor y de la galanura de su estilo. A ellas, y a su bondad, se unen su honda emoción republicana y española que hacen de Antonio Robles el ciudadano ejemplar a quien todos admiramos.

SE REORGANIZAN EN VENEZUELA LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES

CARACAS, (VEA).—Las organizaciones españolas, Confederación Nacional del Trabajo y Unión General de Trabajadores, Partido Socialista, Unión Republicana, Izquierda Republicana, Partido Republicano Federal, Partido Nacionalista Vasco, Acción Nacionalista Vasca, Solidaridad de Trabajadores Vascos y una representación común de los partidos y organizaciones sindicales de Cataluña, constituyeron en Caracas la Junta de Exiliados de la República Española.

En su manifiesto de constitución, la junta acordó "expresar el júbilo de todos los partidos y organizaciones sindicales que integran esta junta por la magnífica gesta del día 23 de enero y felicitar al pueblo venezolano por haber sabido, al derrocar una dictadura, darse un régimen democrático y libre".

o o o

Por cierto que no está de más recordar que el Gobierno Republicano, presidido por Alvaro de Albornoz cuando el golpe de Estado contra la democracia venezolana en 1948, rompió inmediatamente toda relación diplomática con el régimen dictatorial, sin esperar decisión ni explicación de éste. La democracia hoy instaurada de nuevo en Venezuela haría honor a su amistad con los republicanos españoles absteniéndose, cuando menos, de todo contacto con la tiranía española.

NECROLOGIAS

DON FERNANDO DE SASIAIN

En Palencia (ESPAÑA) falleció recientemente Don Fernando de Sasiain, prestigiosa personalidad del republicanismo español. Desde muy joven figuró en sus filas, en las Agrupaciones de SAN SEBASTIAN, ejerciendo diversos cargos públicos, siendo su ejecutoria en el desempeño de los mismos verdaderamente ejemplar.

Primer Alcalde de la República elegido por unanimidad rigió los destinos de la ciudad donostiarra a satisfacción de amigos y adversarios. Como figura de proyección histórica nacional, presidió la famosa reunión conocida por el PACTO DE SAN SEBASTIAN, que tan importante misión desempeñó en la implantación de la República.

No regateó nunca su concurso al servicio de los ideales que tuvieron en él uno de sus más pulcros, honestos paladines.

Descanse en paz el gran amigo y correligionario, otra víctima más de la dictadura franquista.

EL SABIO FRANCES PAUL RIVET HA MUERTO

Paul Rivet, eminente hombre de ciencia de Francia, ha muerto recientemente. Fué uno de los más grandes amigos de la República Española, a la que siempre sirvió y defendió hasta el instante de su muerte.

Izquierda Republicana le tributa con emoción éste recuerdo y envía a la democracia francesa y a la familia del difunto sus condolencias más sinceras y fervorosas.

Sobre la Enfermedad y Retiro de Franco

París, (O.P.E.).—En una crónica que M. Jacques Guillemé Brulon ha publicado en "Le Figaro", después de hablarse del curso de las huelgas en España, se añade:

"En Madrid se dice con insistencia que el general Franco está bastante enfermo. Pero de qué hombre político en activo, no se ha dicho tal cosa? Y de ello se deduce, con excesiva precipitación a mi modo de ver, que el Caudillo cederá el puesto a un Directorio militar que abrirá las puertas de España a don Juan. Como primer indicio de ello, se ve la supresión de la Guardia mora como guardia personal del jefe del Estado. Estas manifestaciones, muy exteriores, tiene al parecer, alguna importancia cuando del Caudillo se trata. Y no dejan de añadir que el segundo indicio lo constituye la reciente visita que hicieron a don Juan la señora de Franco y el ministro señor Castiella. Y como remate se invoca el viaje a Washington del postulante al trono".

SUSCRIPCION EN FRANCIA PARA PRENSA Y PROPAGANDA

	fs.
Luis Sidera	500
'Ag de Marsella	1 500
Tomás Aizpurua	500
'Mustieles	500
García (Ródano)	200
Antonio Garrabella	1 000
Juan Cremades	700
Lázaro Esquerra	600
Enrique 'Allué	500
Antonio Domenech	200
Jerónimo López	300

Los giros diríjanse a la C.C.P. del Tesorero, N° 16440-41, Tomás Iguácel, 54, rue de Verdun. SURESNES (Seine).

"IZQUIERDA REPUBLICANA"
Editada por Ateneo Salmerón
V. Carranza 50 1er. piso
México, D. F.

ENTUSIASMO Y CONFIANZA EN LA CONMEMORACION DEL 14 DE ABRIL

Con asistencia de más de quinientos comensales se celebró la comida conmemorativa de la proclamación de la República Española en su 27 aniversario, y organizada por el Centro Republicano Español.

Presidio el acto Don Mariano joven titular de la entidad, teniendo a su derecha al señor Ministro Encargado de Negocios de España Don Manuel Martínez Feduchy, y a su izquierda al señor Secretario de la Presidencia de República y en su representación, Don Bernardo Giner de los Ríos. Ocupaban otros puestos en la mesa presidencial los representantes de las entidades domiciliadas en el Centro, señores Ruiz Olazarán, Del Llano Encomienda, Falcó, Doctor Segovia, Velez, J. Cortés; Generales Saravia y Ménendez, Almirante Monreal, Licenciado Aragonés, ex-Presidente del Consejo Dr. Giral, Profesor Jesús Bernárdez, Presidente y Secretario del Ateneo Español Dr. D'Harcourt e Ingeniero De la Loma, escritor Dr. Montes y Bradley y señora, grandes amigos de nuestra causa; señores Sbert Ranz, Ruiz Rebollo, Cagigas, Grediaga, Galés, Ayensa, Doctores Bolívar, Bernárdez, etc.

DISCURSO DE DON MARIANO JOVEN

En medio de fuertes aplausos y en un ambiente de gran entusiasmo, nuestro presidente, en nombre del Centro Republicano Español, que también preside, pronunció estas palabras:

Señoras y señores, compatriotas y amigos todos; nuestra capacidad de resistencia, como seres de fe inagotable al servicio de los ideales que alientan nuestras vidas, está perfectamente acreditada. Mas ello no impide, que cada año que transcurre en la emigración, siquiera sea para que sepan de nuestra existencia cuantos quisieran ignorarla, ratifiquemos nuestra fe precisamente en estas fechas, aniversario de la proclamación de la República, evocadoras de jornadas venturosas en que las ilusiones se plasmaron en realidades prometedoras de días mejores para la vida de nuestro pueblo. Breve período de tiempo fué ciertamente el que se ofreció a nuestros afanes, truncados por la deslealtad y la traición, en promiscuidad vergonzosa y antipatriótica con fuerzas extrañas, auxiliadas por la complicidad de quienes, teniendo el deber de respetar y aun de alentar una democracia nacida con prístina pureza, contribuyeron, por acción u omisión, a su derrumbamiento, sin que les saliera a la cara el rubor que se manifiesta cuando se perpetra una mala acción.

Sin duda, la limpieza con que fué proclamada nuestra República, la calidad moral e intelectual de los hombres que sucesivamente habían de regir sus destinos, el fervor apasionado que el pueblo se dispuso a poner en su defensa, augurio cierto de que dentro de la legalidad establecida se iba a realizar una obra cultural y económica, social y civil, avanzada y fecunda, no era grato a quienes querían seguir catalogándonos como un pueblo inferior, con la ilusión cruel de disponer más fácilmente de nuestros destinos en el juego tortuoso de la política de los intereses y de los egoismos. (MUY BIEN. APLAUSOS).

No quisieron propiciar nuestro normal desarrollo para que así destacaran más ciertas cacareadas grandezas, que si en el orden material pueden reputarse interesantes, en el orden moral las acciones de sus rectores corren parejas con las de los rufianes y pícaros más despreciables. Sabemos bien cómo se han repetido ya estos conceptos; pero no está de más la reiteración de los mismos para que quede grabado en todos nosotros, y en permanencia viva, invariable, el recuerdo de las injusticias que se nos infirieron, injusticias por las que estamos ausentes de la patria, mientras circulan por ella libremente la voracidad desenfrenada y la delincuencia criminal, que han trocado a veces el traje rayado de presidiario por las casacas adornadas con los emblemas ministeriales.

Y nosotros, la España peregrina, discurriendo por todos los caminos del mundo, con el orgullo y el honor que dan la fe y la fidelidad a los principios, viviendo y muriendo por ellos con la dignidad de hombres fuertes y sanos de espíritu que exigen y esperan la justicia.

Tierras hospitalarias México siempre en nuestra preferencia están sembradas de huesos de compatriotas nuestros, que prefirieron la libertad en la emigración a la tiranía y el menosprecio en nuestro hogar nativo, como el mejor homenaje a la República, que vive y vivirá en nosotros por los que murieron sirviéndola y sin servirse de ella. República con luces y con sombras, con virtudes y defectos, como obra de los hombres, pero que nosotros añoramos con más fervor precisamente cuando observamos debilidades en su defensa por la emisión de juicios ligeros que a veces inspira la pasión partidista, que nubla los sentidos y desemboca en críticas no siempre acertadas, que alientan el pesimismo y la indiferencia, negación absoluta de los principios por los que luchamos todos y murieron tantos. Se usa y aun se abusa algunas veces de la tribuna para destacar con énfasis cuanto se debió hacer, sin señalar, como sería justo, cuanto se hizo y cuanto, por razones en las que no vamos a entrar, no se pudo hacer o no dejaron hacer, quienes quisieron tener alas para volar ciegos en los espacios de sus quimeras. Y es que el historiador, por novel que sea, no ha de situarse nunca en el momento en que puntualiza los hechos históricos para juzgarlos, sino en el momento mismo en que los hechos históricos se produjeron. Y situándonos en los días de abril de 1931, tenemos que reconocer, si somos justos, que los dirigentes republicanos y socialistas no podían ser almas distintas al alma de su pueblo, que los llevaba con unción a los puestos de mando. Y en los puestos de mando los gobernantes republicanos y socialistas sirvieron a su pueblo en sus más nobles y legítimas aspiraciones; pero singularmente en estas dos: entrar a España en la Ley, vivir plenamente la vida del Derecho, ley y derecho conculcados, olvidados y secuestrados por la dictadura. (GRANDES APLAUSOS). Sólo quería el pueblo español salir del régimen de arbitrariedad y de fuerza para situarse en un régimen de libertad y derecho. Porque se ha olvidado —los españoles olvidamos fácilmente— que los hombres representativos de la extrema izquierda no eran precisamente los hombres políticos a quienes en aquellos días seguía preferentemente la opinión. Los hombres representativos a quienes seguía la opinión entonces, aun la opinión obrera más extremista, aun la opinión campesina más desesperada, aun la opinión radical más intransigente, eran estos: Sánchez Guerra y Alcalá-Zamora. No eran hombres de extrema izquierda a quienes podía pedírseles la audacia de establecer una dictadura revolucionaria, contra la que en aquel momento se hubiera revuelto airadamente la opinión republicana, socialista y liberal de España.

Los hombres a quienes seguía la opinión eran ésos. Si Sánchez Guerra, conservador, católico practicante monárquico aun contra el rey, hubiera hecho profesión de fe republicana en el famoso mitin del teatro de la Zarzuela, Sánchez Guerra hubiera sido la bandera de la revolución española y no hombre alguno de extrema izquierda. No lo hizo y quedó desplazado. Pero adoptó esta actitud desde un principio y con firmeza ejemplar. Alcalá-Zamora, y Alcalá-Zamora, católico practicante, conservador, exministro del rey, fué el jefe indiscutido y acatado. Y llegó a la primera magistratura de la nación a impulsos, no precisamente de la reacción y del derechismo, sino a impulsos de entidades políticas y sindicales, o de hombres representativos de esas entidades, que tenían una significaciós ultra izquierdista.

Esta es la verdad histórica. Nos cabe preguntar: ¿Se hizo bien? ¿Se hizo mal? Si nos situamos en el momento en que los hechos históricos se produjeron, la contestación tiene que ser afirmativa: se hizo lo que se tenía que hacer. Ahora bien, si nos colocamos en estos momentos para juzgar los hechos ocurridos entonces, somos fáciles adivinos: ¡se hizo mal! Pero ésta, se quiera o no se quiera, es la historia. No historia para que vivamos de ella y de sus recuerdos, sino historia para que aprendamos en sus lecciones, que son experiencias vividas, y desarrollemos nuestras actividades políticas hoy y mañana teniendo presente lo que nos ocurrió ayer y las derivaciones que ha tenido para la política de hoy. Política de hoy que es necesario realizar más que nunca ante la realidad que vivimos. El ocaso de las dictaduras es bien manifiesto. Se viene produciendo en este continente, pero sus efectos alcanzarán a otras latitudes. Y por cuanto a nosotros atañe, podemos ya asegurar que la dictadura del tirano mayor ha entrado en su agonía. Monárquicos y falangistas de todas clases están formando sus cuadros. ¡Cuidado, amigos republicanos y socialistas, hombres liberales, con los arrepentidos de última hora! Manárquicos y falangistas hacen su frente singularmente contra lo que significa y representa la República. (APLAUSOS ENTUSIASTAS). Frente a ellos nosotros, cordialmente, apretadamente, haciendo la política inteligente, discreta, audaz con aliento y esperanza porque las horas felices se aproximan. Pero una política de la que ahuyentemos la crítica morbosa que nos separa, para afirmar únicamente los postulados que nos unen.

El hijo de su padre, que aceptó los principios de la comunión tradicionalista, nos dice que quiere ser el rey de todos los españoles, para sumirnos sin duda en las tenebrosidades de siglos pasados que no han de volver. Nosotros rechazamos con indignación y con asco la paternidad que nos brinda el biznieto de Fernando VII (FUERTES APLAUSOS). Nuestra bandera de lucha no puede ser otra que la bandera con que defendimos la República en los campos de batalla, bandera bajo cuyos pliegues se cubrieron de sangre de nuestros compatriotas todos los confines de la tierra. Esa es la bandera con la que vivimos y la bandera que, sin desmayos ni desfallecimientos, nos ha de acompañar en todas las acciones futuras, acciones que el Centro Republicano Español, organizador de este acto tiene proyectadas.

Pero no basta que los trabajos que hay que rendir para que sean eficaces los proyectos a realizar carguen siempre sobre las espaldas de media docena de hombres. ¡Hay que prestar al Centro Republicano Español la colaboración que el Centro Republicano Español merece! No porque su Directiva esté integrada por personas eminentes, pero sí por hombres decididos. El más modesto de los que integran esta Directiva, merece la consideración por su trabajo y por su esfuerzo que se rinde muchas veces a otros hombres con más significación, pero que no tienen en su haber la labor modesta, sencilla, silenciosa, eficaz de estos hombres. Pero el Centro Republicano Español no os llama simplemente para que llenéis un boletín y suscribáis una cuota, creyendo que con eso habéis cumplido un deber. No nos interesa este sólo aspecto del problema. Nos interesa la solidaridad entrañable para siempre, nos interesa la compañía en el esfuerzo que estamos realizando, silenciosos y oscuros si queréis, pero decididos y entusiastas. Yo sé que no nos falta esa colaboración, porque son muchos los que están dispuestos a servir los ideales por los que estamos aquí y cada uno los sirve a su manera. Hay quienes pueden brindar una contribución económica porque su situación se lo permite; hay quienes pueden rendir otro esfuerzo porque tienen una pluma brillante o una palabra elocuente; pero también tenemos, para nuestra fortuna, hombres que han luchado en medio de dificultades innumerables y que han podido labrar una fortuna económica con el esfuerzo y el producto honrado de su trabajo. Y entre esos hombres hemos encontrado el alma generosa de pureza indiscutible, republicano de corazón, emigrado como nosotros, que cuenta por decenas los miembros de su familia sacrificados por defender nuestra causa. Es el donante del solar y de la casa que el Centro Republicano Español tendrá muy pronto: don Miguel Ranz Iglesias, presente entre nosotros. **(La concurrencia en pié expresa su gratitud y simpatía a nuestro correligionario don Miguel Ranz tributándole emocionado aplauso).**

Su gesto generoso tiene más valor porque no fuimos nosotros a buscarle. Fué él quien vino a ofrecerlo, y cumplidor de su palabra todo está a punto de que podamos convocaros un día próximo para colocar la primera piedra de lo que va a ser el magnífico Centro Republicano Español.

Y nada más. Yo no quiero terminar sin agradecer a todos su asistencia y solidaridad. Pero sería imperdonable que terminase sin dedicar el recuerdo más emocionado, y que nos obliga como ningún otro motivo, a los que pueblan los presidios españoles y a los vigilados que circulan por aquella cárcel sin rejas que es España. Pensando en ellos y en la liberación de nuestra patria será pequeño cualquier sacrificio que os pidamos. Y el que no esté dispuesto a hacerlo que nos deje caminar por encima de las tumbas, por encima de todo... **Don Mariano Joven es ovacionado largamente por los concurrentes, que a continuación escuchan en pie la interpretación de los himnos de México y de la República española, así como el mensaje del Presidente Martínez Barrio).**

EN GUADALAJARA

La conmemoración del 14 de abril tuvo este año singular importancia en la capital jalisciense. Unos 200 comensales se reunieron en fraternal cena en el Círculo Francés, presidida por las representaciones de las siguientes autoridades: Licenciado Don Francisco Carbajal, delegado del señor Gobernador del Estado; Licenciado y coronel señor Ignacio Beruben en representación del señor General Don Bonifacio Salinas I comandante de la V Región; Profesor Don José Trinidad Núñez, en representación del señor Presidente Municipal; Licenciado Don José Luis Lamadrid, en representación del señor Rector de la Universidad de Guadalajara.

Numerosas familias compartieron unas horas en magnífico ambiente de camaradería que imprimieron al acto los republicanos españoles residentes en Guadalajara.

A los postres, el señor Licenciado José Gil Nostrort, prestigioso militante de Z QUIERDA REPUBLICANA y Delegado del Gobierno de la República en Guadalajara, pronunció elocuentes palabras alusivas al acto, destacando la fidelidad a los ideales republicanos y la esperanza de ver pronto redimida a la Patria de la tiranía franquista. Hizo afortunados comentarios sobre la política internacional en relación con España, señalando con certeros juicios la situación económica imperante, y añadiendo que veinte años de poder absoluto no han resuelto ninguno de los problemas que interesan al país. El señor Gil Nostrort fué muy aplaudido y felicitado por la distinguida concurrencia. Se dió lectura al Mensaje del señor Presidente de la República, on Diego Martínez Barrio, terminando el acto en medio de gran entusiasmo con vivas a México y España.

Una gran jornada de la emigración republicana de Guadalajara.

Alocución del Sr. Presidente de la República

Los Republicanos no Podríamos Aceptar Ningún Régimen Impuesto

El Presidente de la República, don Diego Martínez Barrio, dirigió el 14 de Abril a los españoles el siguiente mensaje, cuyos puntos de vista compartimos:

"Entre los numerosos extranjeros que aman la España y nos ayudan al recobro de la libertad nacional hay muchos que, asombrados, se preguntan y nos preguntan cómo hemos podido resistir sin desertar de la lucha tantos embates de la dictadura franquista y los no menos rigurosos de los Estados que, directa o indirectamente, han contribuido a prolongar la existencia de aquel régimen.

Ignoro si mis respuestas han convencido a los interlocutores. A veces lo dudo. Es por ello que procedo a repetirlas en voz alta, más que por propia satisfacción para la de los españoles que me escuchen o me lean.

Descartemos toda vanidad personal. Lo que hacen los miembros del Gobierno republicano, lo que hago yo, lo haría cualquier español anónimo llamado a la tarea de representar las auténticas aspiraciones de la Patria. Y lo haría sencillamente, sin remarcar el gesto, porque ser útil y ser utilizado produce siempre un hondo placer. Claro está que metido en el servicio suele extinguirse el aliento, pero esa tragedia no trasciende del marco personal y la vida continúa inmutable haciendo su obra y modelando los destinos futuros.

La generación que fundó y gobernó la Segunda República ha sido ya prácticamente sustituida por otra cuya frustración figura entre los peores crímenes del franquismo, y tras esa generación no ensayada comienza a plasmarse la madurez de una nueva hornada, rica en promesas y pletórica de esperanzas. ¿Nombres? La admiración y la gratitud popular va transmitiéndolos de oído en oído, y aún cuando no se personalice todavía la acción, el resultado es el mismo. La corriente que hizo posible el 14 de abril de 1931 discurre pública o subterránea, tiene sus guías, y en ocasión propicia volverá a repetir la página gloriosa.

Lógicamente las características de este movimiento liberal muy arraigado en la conciencia pública, no son exactamente idénticas a las que tuvo el año de 1931, pues ha cambiado la situación del mundo, pero en lo fundamental permanecen intactas, ya que forman parte del patrimonio eterno de los hombres.

En 1931 se resolvió algo más que un simple problema de régimen. Pudo advertirse el despertar de las aspiraciones subyacentes en el alma nacional y su canalización por medio de la República, ante la evidente incapacidad política de la Monarquía. Los españoles acabábamos de sufrir el yugo de la dictadura del general Primo de Rivera y derrocando al rey que había hecho posible el intento dictatorial proclamamos nuestra voluntad de reintegrar al país todas las libertades secuestradas. La condena al monarca perjuro a la Constitución fué el obligado epílogo. Alfonso XIII lo comprendió así y por la carretera de Madrid a Cartagena marchó al destierro. No lo amnistiaron luego ni lo han llevado a España hasta hoy los que, en cierta medida, pueden considerarse discípulos del primitivo perjurio.

Pasados los años las fuerzas políticas y sociales vencidas pacíficamente en los comicios de 1931, desencadenaron la guerra civil. Intentaron, y lo consiguieron, detener el curso temporal de la Historia, e impedir a los españoles el ejercicio de aquellos derechos políticos y económicos que la República les había reconocido. Visibles y conocidos son los resultados de la guerra. Empobrecimiento de la sociedad; monopolio de ciertas formas de la riqueza, y frenético desarrollo de la inmoralidad en las costumbres. Hipócritamente se prohibe o castiga la exhibición de los cuerpos en las playas pero dejase campo libre al comercio de las conciencias. Una parte de España está en pública almoneda y los compradores, que todo el mundo señala, tienen fácil acceso a zonas que la decencia personal y la vitalidad de los sentimientos patrióticos habían convertido durante siglos en reducto inviolable.

Esta dolorosa realidad, agravada con la torpe política exterior que ha mutilado la soberanía y puesto en el camino de la liquidación, sin contrapartida honrosa, los restos del imperio colonial, tiene en capilla al régimen del general Franco. Los mismos elementos sobre los que se apoyaba, no recatan que están tramitando y negociando la sustitución. Repítese en España el fenómeno de la Argentina, Colombia y Venezuela. La dictadura castrense al prolongarse ofende a la Nación, irrita a los propios Jefes del Ejército y de la Marina, desorganiza la economía y convierte en siervos a los ciudadanos. El dictador, llámese Perón, Rojas Pinilla, Pérez Jiménez o Franco, al querer elevarse a la categoría de semi dios, provoca la cólera de todas las fuerzas sociales, desde la Iglesia, el Ejército y la Universidad, hasta la gran muchedumbre del pueblo. A la irritación se unen automáticamente las críticas y detrás de éstas surgen las conspiraciones. Un proceso mecánico incontenible produce, pronto o tarde, la transformación del régimen de dictadura o impone la revolución.

Sin vacilar, y en nombre de las Instituciones de la República, yo digo que sería catastrófico resolver el dilema de transformación o revolución, acogiéndose a está última salida. Cualquier intento revolucionario acabaría con las debilitadas fuerzas de España y podría llevarnos a soluciones mediatizadas internacionalmente que no se acomodarían poco ni mucho con el interés de la Nación.

Propugnamos, consiguientemente, la inmediata sustitución del régimen franquista cambiando la base fundamental de sus directivas, es decir, sustituyendo la voluntad personal del dictador por la colectiva del pueblo. Los órganos adecuados para hacer la transformación pacífica son las fuerzas militares; las juventudes que integran las Universidades y los Institutos; la clase obrera y campesina; el profesorado fiel a sus deberes de conservador de la cultura; los médicos, los arquitectos, los ingenieros y los abogados, en la medida que sus profesiones constituyan no mero oficio sino sacerdocio; los artistas porque el arte necesita de la libertad para vivir y florecer, y las clases industriales y comerciales condenadas a la ruina si se extendiera la miseria.

Paralelamente a estas clases, y asociados de hecho por su común interés a todas, actúan los partidos con mayor o menor publicidad, y a ellos es lícito pedirles que declaren cuáles son sus actuales aspiraciones. En lo que atañe a las nuestras, a las de los republicanos, la posición es bien conocida. Queremos que la organización del Estado se haga sobre la base del respeto a las libertades esenciales del hombre; libertad religiosa, de asociación y de palabra; redistribución de la riqueza a través del impuesto; libre vía a las empresas privadas para el desarrollo de sus actividades, sin otras limitaciones que las que impongan las leyes; derecho al trabajo; seguros sociales; equitativa participación de los técnicos y de los obreros en los beneficios de las empresas; ejercicio directo del poder político mediante el voto; igualdad de posibilidades en todos los centros de enseñanza; igualdad, asimismo, ante la Ley; unidad nacional armonizada con la libertad autonómica de los pueblos que constituyen España, y respeto a la propiedad individual dentro del marco de las leyes.

Los republicanos no integramos una muchedumbre agrupada casualmente por mera incidencia intelectual o sentimental para la conquista del poder, sino una gran familia liberal y, por liberal, tolerante, que ha podido ser, y lo será algún día el hogar amable y habitable de la compleja sociedad española. La natural secuencia de nuestro espíritu es que respetemos el de aquellos que profesan ideas contrarias y aceptamos como base legítima de convivencia la subordinación al fallo colectivo.

Hasta ahora las dificultades para cualquier acción común contra la dictadura nacen de que una parte de la oposición repugna el principio de la soberanía popular. Lastimosa y peligrosa diferencia de criterio, pues que la estimación de que la legitimidad dinástica emana directamente de Dios, justifica en otros hombres la táctica de que los poderes de unos partidos o de unas sectas pueden tener primacía sobre la voluntad general. Ni una cosa, ni otra. Ni reyes de derecho divino, ni dictadores providenciales, ni Comités audaces que se declaran por autodeterminación intérpretes del pensamiento político de la Nación. Esta es la única fuente legítima del poder y su mandato legal, expresado en elecciones libres, el medio respetable para instaurar la República o la Monarquía.

En las horas decisivas ocultar o disfrazar el pensamiento no sólo es dañoso y odioso sino que raya en la traición. La claridad de las palabras, podrá molestar a algunos o muchos de quienes las escuchen, pero enaltece el diágolo. Los republicanos no podríamos aceptar ningún régimen impuesto por la fuerza o por el contubernio de grupos políticos o sociales. Nuestra ferviente adhesión a la idea de la reconciliación nacional tiene como límite natural e infranqueable el derecho del país a ser consultado y, en definitiva, obedecido. Cualquier aparente compromiso de tono ambiguo no contará con nuestra adhesión.

Es posible que ciertos espíritus ligeros se mofen de estas palabras. Según ellos los republicanos estamos metidos ya en los archivos de la Historia. No es la primera vez que se nos ha extendido la papeleta de defunción para regocijo de los necios. Pero la República es el sistema adecuado al ejercicio de la libertad y la libertad la compañera espiritual del hombre. Donde la libertad está proscrita, el hombre lo está también. Cuando puede, y a la postre siempre puede, el hombre rompe las cadenas y recobra la libertad. Ese será el momento de la República.

Extirpar a los republicanos de la comunidad nacional es, por lo tanto, una quimera. Tras de nosotros vienen nuestros hijos físicos o espirituales y los hijos de nuestros hijos. A ellos pertenece el porvenir. Creo en la República porque el destino de nuestro pueblo es restaurarla y consolidarla. ¿Simple cuestión de fe? Quizás. La fe hace marchar alegre y ligero. Digo y me digo: adelante. Y si yo, viejo y con nieve en la cabeza, no desespero ¿quién tiene derecho a desesperar...?

Diego MARTINEZ BARRIO.

En el destierro, abril de 1958.

Palabras de Albert Camus, en el Homenaje a D. Eduardo Santos, Ex-Presidente de Colombia

AL LADO DE LA ESPAÑA LIBRE

¿No es, por lo demás cierto que vuestro nombre ha estado siempre vinculado a las causas de las libertades? ¿Y cómo no recordar, en este momento, que habéis sido, y seguís siendo, uno de los más fieles amigos de nuestra España, de la España republicana, hoy dispersa por el mundo, traicionada por sus aliados y sus amigos, olvidada de todos, la España humillada que está en pié casi sólo por la energía de su grito?

El día que la otra España, la manática y penitenciaria entre con sus carceleros y su censura en la organización de las naciones llamadas libres, ese día, estoy seguro, permaneceréis con todos nosotros, silenciosamente pero para siempre, al lado de la España libre y desgraciada. Permitidme que os agradezca esa fidelidad en nombre de mi segunda patria y en nombre de todos los que aquí reunidos, os manifiestan su reconocimiento y su amistad. Os agradecemos que queráis estar entre los pocos que, en estos tiempos de servilismo y de miedo, se mantienen firmes en sus derechos.

Sólo conserva claro el sentido del deber quien es intransigente en la defensa de sus derechos. Los grandes ciudadanos de un país no son los que doblan la rodilla ante la autoridad sino los que, contra la autoridad, si es preciso, no transigen sobre el honor y sobre la libertad de su país.

EL 14 DE ABRIL EN CHILE

Los republicanos españoles radicados en SANTIAGO DE CHILE conmemoraron la fecha histórica con actos de gran significación y en los que intervinieron prestigiosas personalidades de la política chilena.

Destacaron los celebrados en la Asamblea Radical Pedro Aguirre Cerda, en que intervinieron oradores chilenos y españoles en solemne homenaje a la República Españoles; el banquete en el que pronunció bello parlamento el Delegado del Gobierno de la República Don Antonio de Lezama. La gran Radio Emisora de la capital transmitió a todo el país la alocución del señor Presidente Don Diego Martínez Barrio, seguida de un vibrante comentario del gran amigo de los republicanos españoles señor Estephens.

El día 15 la Honorable Cámara de Diputados de Chile dedicó una sesión especial a la fecha del 14 de abril.

En todos los actos estuvieron presentes los militantes de Izquierda Republicana en Santiago de Chile. Corresponsal.

EN VENEZUELA

Muy importante fué el acto celebrado por la emigración republicana de Caracas y consistente en un banquete al que asistieron más de 600 comensales.

Pronunciaron interesantes discursos las representaciones de los partidos y organizaciones sindicales adscritas al Pacto de París, presidiendo a todos el ilustre periodista venezolano Don Fabricio Ojeda, Presidente de la Junta Patriótica que tan decididamente contribuyó a la caída de la dictadura de Pérez Jiménez devolviendo a Venezuela la libertad perdida. No hay que decir que en el acto homenaje a la República Española estuvieron representados todos los Partidos que en Caracas formaron el frente por la libertad de su pueblo.

Corresponsal.

EN EL RESTO DEL MUNDO

En Francia, en Italia, en Alemania Occidental, en Inglaterra, en Estados Unidos, en Africa del Norte, en todos los lugares del mundo en donde hay españoles, la fecha del 14 de Abril fué conmemorada con emoción y entusiasmo.

EL EMBAJADOR CLAUDE BOWERS, SUS IDEALES DEMOCRATICOS Y ESPAÑA

Por Felicia SANTAMARINA

Claude Bowers, el embajador de los Estados Unidos en España durante la República, acaba de morir. Su nombre pasará a la historia como historiador. orador, periodista, diplomático y defensor de los derechos de los pueblos y de los derechos humanos.

Los que estudien la historia de los Estados Unidos leerán siempre sus biografías y estudios del período de Thomas Jefferson, y sus trabajos sobre los años que siguieron a la muerte de Abraham Lincoln. A la historia de Chile aporta una gran contribución Bowers con su último libro, "Chile visto a través de la embajada" (en prensa), en el cual hace historia de los catorce años que estuvo de embajador en ese país. Los interesados en la literatura norteamericana encontrarán su estudio biográfico del célebre autor Washington Irving, en el cual habla de la estancia de este escritor en España. La contribución de Bowers al estudio de la revolución francesa la constituye una biografía de Pierre Vergniaud, el que presidió el proceso contra Louis XVI. La causa de los republicanos españoles le debe a Bowers muchísimo por sus revelaciones en "Mi Misión en España", libro que trata de sus observaciones directas de la España republicana y de la guerra civil española presentada como primer capítulo de la segunda guerra mundial. La obra periodística del embajador Bowers, de larga duración, es sobradamente conocida por sus trabajos en "The World", prestigioso periódico liberal que dejó de existir hace pocos años. Sus dotes de orador llevaron a Bowers al campo de la política. Es de notar que su interés por la historia y la oratoria se destacó en su juventud pues ya en la escuela secundaria ganó un concurso de oratoria con un discurso sobre Tomas Jefferson.

El primero y único embajador de los Estados Unidos en España durante la República fué Claude Bowers. Fué verdaderamente una fortuna para la naciente democracia española que el gobierno norteamericano mandara un diplomático de tan alto calibre para asistir al desarrollo de la nueva República. El embajador Bowers, que analizó con sus libros y conferencias etapas cruciales del desenvolvimiento social y político del más grande país demócrata del mundo, y que especuló en la vida de los hombres responsables de esta evolución, era sin duda el hombre más capacitado y también más digno de vivir asociado a los hombres de la República española. Para Bowers, que había profundizado hasta las raíces más íntimas en los elementos que contribuyeron a la formación intelectual y política de los fundadores de la democracia norteamericana, fué como revivir los períodos de la historia que él había estudiado al encontrarse con líderes republicanos de la formación intelectual y política de Azaña, Besteiro, Fernando de los Ríos, Marcelino Domingo, Jiménez de Asúa, Albornoz y tantos otros.

La República española ha sido, es verdad, obra del pueblo, pero ese pueblo, que dió al mundo una lección de civismo al derrocar una monarquía de tradición arcaica, ese pueblo había sido educado por hombres de letras de talla extraordinaria. En los países modernos difícil será encontrar un parlamento con una representación tan amplia de todas las profesiones que forman el concierto nacional de un pueblo. Por lo general, en los parlamentos de otros países, se encuentran poco más que políticos profesionales procedentes de la carrera de leyes, pero las Cortes Constituyentes de la República española tenían la más amplia representación de todas las clases sociales: allí estaban representando al pueblo profesores de todas las facultades universitarias españolas y escuelas especiales; obreros de todos los gremios, maestros de primera enseñanza, médicos y veterinarios del más alto prestigio, ingenieros, escritores, militares y sacerdotes, la mayoría de los cuales eran fieles servidores del pueblo, hombres de altos ideales democráticos. En esos hombres, y en la causa que defendían, vió el embajador Bowers los elementos que se necesitan para sentar los cimientos, no sólo de una auténtica democracia española, sino del elemento esencial para democratizar la comunidad de pueblos hispánicos, sentando así las bases para la formación de un bloque universal de pueblos democráticos unidos contra los totalitarismos de derecha y de izquierda.

Hay obvias razones que explican por qué Bowers llegó a identificarse tan íntimamente con la causa del pueblo español. Claude Bowers, demócrata convencido, vió en España como Hitler y Mussolini echaban las primeras semillas de la intriga internacional que iba a dar como fruto una conflagración que costaría 20 millones de vidas humanas, y que dejaría, tal vez durante generaciones, odios y rencores irreconciliables, no sólo entre vencedores y vencidos, sino entre las filas mismas de los vencedores. España hablaba una lengua y era portadora de una cultura común a 20 países. Parte de esos países podría formar un bloque político y militar capaz de anular la efectividad del poder norteamericano, tanto en el campo económico como en el político y militar. Claude Bowers vió como, amparados por el gobierno del "bienio negro", se organizaban las agencias y los agentes nazis en España. El embajador pudo observar como los órganos de propaganda alemanes unas veces inventaban mentiras tan extraordinariamente exageradas que dejaban atónita a la mente humana, otras veces cometían actos de violencia brutales, para achacarlos o gobiernos y gobernantes dignos. Durante la campaña de infamia difundida sistemáticamente contra la democracia española, no sólo Alemania sino en todos los países donde los agentes nazis se habían infiltrado, Claude Bowers comprobaba que no existía la menor base para esas calumnias. Un día se hablaba, por ejemplo, de una huelga revolucionaria en Albacete, de la quema de conventos en Salamanca, o del saqueo de iglesias en Santiago de Compostela. A todos estos sitios de alegadas violencias y desórdenes se trasladaba el embajador Bowers, siempre a comprobar lo mismo: la falsedad de la información lanzada a través de los órganos de propaganda nazi.

Una vez empezada la guerra española, que Bowers mismo la llamó "ensayo" para la segunda guerra mundial", los agentes de propaganda nazis intensificaron su campaña, y consiguieron traer a sus filas grandes sectores de la iglesia católica de todos los países; y la iglesia, que en Alemania estaba siendo degradada y perseguida por los elementos de Hitler, se prestó con generosidad a fomentar las mentiras que desde Berlín se divulgaban por radio y prensa contra los republicanos españoles. El embajador Bowers vió desde el principio de la guerra española que Hitler usaba a España para entrenar su ejército, como campo de prueba para valorar la eficacia de su nuevo material de guerra, y, más importante ta vez, probar la fuerza o, mejor dicho, la debilidad, de las democracias.

Bowers, que hizo su carrera analizando hechos de la historia, expresó su repugnancia por la injusta conducta de los países democráticos con respecto al gobierno democrático español. Muy especialmente, le defraudó la Liga de las Naciones cuando ésta creó el llamado "Comité de No-Intervención" y para más sarcasmo encargaba de vigilar esta neutralidad a Alemania y a Italia. Cumpliendo con las recomendaciones de la Liga de Naciones, salieron de España los pocos soldados de la Brigada Internacional. Bowers vió salir a estos soldados del campo republicano cuando sabía que en el campo nazifascista había luchando con Franco unos 100,000 alemanes, 200,000 italianos, además de las masas de soldados marroquíes y no pocos portugueses y de otros países. Todos los miembros del cuerpo diplomático acreditado en Madrid vieron los ataques en masa de la aviación alemana e italiana sobre indefensas ciudades españolas. Sin embargo, pocos diplomáticos advirtieron como Bowers, que si no se detenía en España la agresión nazifascista, miles de ciudades de todos los países correrían la misma suerte que estaban corriendo ante la indiferencia del mundo democrático los heróicos pueblos de Guérnica, Valencia, Madrid, y tantos otros.

El embajador Bowers vivio con los españoles la tragedia del pueblo español. En su recuerdo vivieron siempre los muertos por la libertad en España. Su pensamiento siguió siempre con los miles de españoles que llenan las cárceles y los campos de concentración en la España de Franco. En su pensamiento estuvo siempre el medio millón de españoles vencidos que salieron al exilio, porque Bowers, como demócrata, también se consideró vencido en esta contienda. Por eso, cuando se retiró del cuerpo diplomático se convirtió en soldado militante de la causa del pueblo español, que tomó como símbolo de la causa de la libertad de los pueblos y de los derechos humanos. Para Bowers la lucha de los republicanos españoles pasó a ser un símbolo, hay que repetirlo, el símbolo de un pueblo oprimido, que lucha por su libertad y la justicia.

El libro de Bowers, "Mi Misión en España", junto con "La Guerra Empezó en España", de Alvarez del Vayo, es tal vez el relato y testimonio más fiel que se ha escrito de la tragedia y sufrimiento a que fué sometido el pueblo español durante la guerra y después de la guerra. Bowers habla en ese libro con una sinceridad singular. Con la misma sinceridad con que habló en su libro, le oímos hablar en la Ohio Wesleyan Universidad de Ohio, en innumerables conferencias en New York y Washington, y con la misma sinceridad que escribía los artículos periodísticos, hablaba en las entrevistas de radio y televisión. Con la misma sinceridad habló al comité de asuntos exteriores, cuando fué llamado para informar sobre el asunto de España, al retirarse del cuerpo diplomático. Con la misma sinceridad habló al presidente Roosevelt, a su regreso de España, cuando aquel gran presidente le dijo, "Usted tenía razón en sus informes, Embajador, los demás estábamos equivocados". Y a pesar de saber en Washington que el embajador tenía razón, nunca hicieron nada para corregir su error. Por eso Bowers siguió luchando por el pueblo español para corregir ese error, esa injusticia de Washington con tenacidad siempre creciente.

El libro de Bowers, sus artículos periodísticos, sus conferencias y polémicas desde que se retiró del cuerpo diplomático, han dado a conocer a muchos sectores de opinión del pueblo americano cómo es España, cómo es el pueblo español, cuál es el espíritu y los motivos que mueven a reaccionar y a actuar como actúa el pueblo español. En otras palabras, Bowers ha tratado de explicar España al extranjero, la España auténtica, la España de nobles ideales democráticos la España republicana. Con la muerte de Claude Bowers la causa de las libertaues humanas, que él vió simbolizada en la causa de las libertades del pueblo español, pierde uno de sus más grandes defensores, y la galería de hombres selectos, que forjaron y dignificaron las instituciones democráticas en que está fundada la nación americana, pierde también a uno de los pocos que hoy mantienen encendida la antorcha de los ideales democráticos de este país.

TORRES CAMPAÑA PONE AL DESCUBIERTO EL FRAUDE FRANQUISTA

Don Manuel Torres Campañá, fervoroso republicano de siempre, posee, como lo ha demostrado reiteradamente, un agudo espíritu de observación; es además un activo trabajador y un estudioso concienzudo de los problemas españoles. Su hostilidad contra la tiranía de Franco, hostilidad fundada en un hondo patriotismo, se ve alimentada por razones ideológicas y reforzada por consideraciones materiales. A la ruina del espíritu, consecuencia de la negación absoluta de toda libertad, se une en España el cataclismo económico provocado por la incompetencia y por la impudicia de la dictadura. Torres Campañá, como buen patriota republicano, es adversario del franquismo por cuánto éste representa desde el punto de vista moral y por su obra nefasta, que ha hundido a la nación en la deshonra y en la miseria. Su antifranquismo no es meramente una posición idealista ni una actividad rencorosa; su resentimiento, como el resentimiento de los españoles conscientes y objetivos, se apoya en la amarga realidad, en el triste balance de una etapa de la historia que se inició con millón y medio de muertos y que se liquida con un ocaso nacional sin precedentes. La "España una, grande y libre" pregonada por Franco para captar papanatas, no sólo no es ni una, ni grande, ni libre, sino que va perdiendo hasta su nombre propio, diluyéndose, en siniestros contubernios, los perfiles otrora gloriosos de su indomable personalidad.

Torres Campañá ha analizado con meticulosidad la situación actual de nuestra desgraciada patria. Con un sentido crítico honesto y, por lo tanto, constructivo, ha examinado en detalle el desarrollo económico de España desde 1939. Se ha servido en su trabajo de textos oficiales: el presupuesto nacional, las memorias anuales de las instituciones financieras, los censos estadísticos. Son las cifras del franquismo las que inspiraron su comentario; las cifras y las interpretaciones de la propaganda franquista han dictado el alegato —uno de los alegatos más contundentes— en qué fundar, para conocimiento de propios y extraños, la campaña republicana contra la tiranía. Buen servicio se prestaría a nuestra causa traduciendo al inglés y al francés, por lo menos, lo más fundamental de ese documento que certeramente titula su autor "El gran fraude franquitsa".

Todos los datos numéricos contenidos en el estudio de Torres Campañá, como sus anotaciones críticas, son ampliamente utilizables y valdría la pena reproducirlos y divulgarlos. Porque no es posible en los reducidos límites de un artículo, dar una idea exacta de la transcendencia de los mismos.

"El gran fraude franquista; que deben leer cuantos se interesan por los problemas de España, pone de manifiesto la realidad trágica de nuestra patria, con la fuerza arrolladora de la documentación recopilada por Torres Campañá y los demoledores argumentos de éste.

De este panorama de angustia, surge, como es natural, la honda reflexión del noble patriota y de ella brota el impulso, puesto el pensamiento y el alma en el porvenir. Avizorar serenamente el horizonte y dar energía a la voluntad para tratar de edificar sobre tal cúmulo de ruinas, un destino de paz, de equidad, de dignidad y de justicia. Esa es la inquietud del autor del opúsculo que comentamos y que comparten con impaciencia cada vez más intensa los republicanos españoles.

A. A.

CRONICA INTERNACIONAL

SATELITE Y SEXO

Por Faustino BALLVE

Escribo estas líneas bajo el impacto de dos lecturas aparentemente bien discordes. Primero, la alocución del 17 de febrero último, ante la Conferencia Nacional de la Industria Militar en Chicago, por el afamado científico Werner von Braun. Esta mañana la noticia de la muerte del amante de una célebre "estrella" cinematográfica, a manos de su hija casi impúber y, según declaró, en defensa de la madre.

En su alocución, verdadera obra de arte por el fondo y por la forma que sólo ahora se ha publicado, Werner von Braun, uno de los pocos sobrevivientes del equipo de científicos de Peenemuende, emigrado luego a Norteamérica, naturalizado y sirviendo a su nueva patria con lealtad y brillantez, plantea a sus conciudadanos y a los pueblos libres en general, el problema de "la prueba del ácido". Les dice que pocas veces en la Historia ha dependido como depende hoy, la subsistencia de una civilización, de que sus hombres sepan hacerse dignos de ella, comprendiendo lo que está en juego y haciendo los sacrificios necesarios para ganarlo. Etsá en juego el dilema libertad-esclavitud. El resultado depende de que el Maratón que se está corriendo entre el mundo libre y el totalitario, para la conquista de la superación de la gravedad, sea ganado por quienes harían de esta conquista un instrumento de esclavización universal o, al contrario, la verdadera paloma de la paz. Esto no lo ha comprendido hasta ahora el pueblo norteamericano y, en consecuencia, no ha dado el rendimiento de fe y sacrificio que puede valerle la victoria. Los Estados Unidos se han quedado atrás del totalitarismo que no necesita de la comprensión de su pueblo sino solamente de la sumisión incondicional a la clarividente brutalidad de sus dirigentes. Si no lo comprenden y siguen en su molicie, su descontento y sus querellas interiores, privando a sus hombres de ciencia de la confianza y de los medios costosísimos de trabajo y sometiéndoles a una vigilancia y a una crítica de la que están exentos en los países totalitarios a la sola condición de que den el rendimiento debido, perderán la partida. La eficiencia dará cuenta de la libertad.

El "escándalo" que llena las columnas de la prensa de hoy es el siguiente. Una "estrella" cinematográfica, casada y divorciada multitud de veces, recibe en su lecho, en la misma casa en donde tiene a la hijita apenas púber de su segundo matrimonio a un aventurero que, en una disputa, la amenaza con "desfigurarla". Oido ello por la niña toma un cuchillo de la cocina y al salir el galán del cuarto de su madre, se lo hunde, en el estómago y la mata. Esa mujer no está sólo divorciada de sus esposos, sino también de su patria y de su tiempo. Su mundo está encerrado dentro de los muros de su alcoba que irradia una atmósfera de putrefacción moral de la que ni se cuida de aislar a su propia hija. Mas la pureza de la niñez echa a ésta en los brazos del crimen para defender a su madre, tanto o más criminal que la víctima, pero, después de todo, su madre.

Ante estos hechos, ¿quién no piensa en los últimos tiempos de Roma? Cuanto más se está desdibujando el limes; cuanto más crece el caballo de Troya en el interior de la metrópoli, con el ejército repleto de soldados de origen enemigo; cuanto más brilan en el negro horizonte las fatídicas letras de fuego, "Mene Tekel"; tanto más se hunde el pueblo romano en la molicie y en el vicio, en las querellas intestinas y en la deserción de los deberes más sagrados con la familia y con la patria. Y los "bárbaros del Norte" barren una civilización que fué y es orgullo de los hombres y hunden a Europa en una noche milenaria.

No es esta una semblanza ni tampoco una crítica de los Estados Unidos. Ni todos sus ciudadanos son lo que pudiera desprenderse de la alocuación de Braun (ni él mismo lo pretende y sólo da el grito de alarma) ni predomina entre el pueblo norteamericano la decadencia y abyecta inmoralidad que revela el caso criminológico que acabo de mencionar. Aún palpita en aquel país, admirable por tantos conceptos, aquel espíritu de los "padres peregrinos" que, con la Biblia en la mente y la azada en la mano, la llevaron, por el genio de los Jefferson, los Edison y sus iguales, a la más alta cima de la civilidad y la prosperidad material y lo han hecho últimamente campeón y guía de la humanidad culta y libre, aun cuando su extraordinario bienestar les haya llevado, como hombres y como nación, a una zona de peligro. Su situación actual es más bien la dramatización de la de todos los demás países de la llamada civilización occidental, en donde la deserción patriótica y ciudadana, el estúpido materialismo y el olvido de los altos principios culturales y morales campan demasiado por sus respetos, privándoles de la solidez y cohesión que les hagan invunerables contra la "barbarie motorizada" que está franqueando sus limes como, en otro tiempo, la barbarie a secas franqueó y anuló el de Roma

Por otra parte, no todo es barbarie en el conglomerado de pueblos que, de buena o mala gana, viven bajo el signo totalitario Así como el occidente padece la planta parásita que le puede llevar a su destrucción, no faltan en el bloque totalitario elementos importantes y numerosos que guardan el fuego sagrado del sentido de la dignidad humana y de la individual responsabilidad, que trabajan sin descanso haciendo prosélitos y esperan confiados el momento del gran sacrificio por su propia redención.

Hace cerca de treinta años que publicó Spengler su inquietante libro "La Decadencia de Occidente". Casi al mismo tiempo hubo gentes que profetizaron la descomposición del monstruo totalitario. Sin embargo este monstruo, en vez de desaparecer, ha crecido mientras que los años 1939-45 demostraron la vitalidad de la civilización occidental. ¿Quién acabará teniendo razón? ¿Será la ciencia intersideral la que, como siempre en la Historia, traerá a la Humanidad la tercera solución a la antinomia que en este terrible momento tiene planteada?

Warner von Braun termina su alocución con estas palabras: "Con el Explorador hemos realizado un modesto comienzo. Hemos emprendido un camino en el que no podemos retroceder. Al seguir penetrando más allá de lo atmósfera sensible, el hombre sabrá más sobre el medio que le rodea y entenderá mejor el orden y la belleza de la creación. Acaso llegue a darse cuenta de que la guerra sólo puede traerle catástrofes. Acaso alcance la verdad de que hay algo mucho más grande que el pequeño mundo en que vive y se le imponga su insospechada majestad. Es la prueba suprema del hombre que avanza hacia lo desconocido".

La Monarquía es el Franquismo sin Franco

Por Alfonso AYENSA

Don Juan de Borbón navega rumbo a los Estados Unidos. Después de haber recibido con toda solemnidad en Estoril y visitado más tarde en Funchal a la señora del "caudillo", don Juan inició su viaje con el propósito de captarse la confianza del gobierno de Washington y asegurar a éste que si algún día Franco le traspasa el mando será tan dócil a la política norteamericana como lo es el actual dictador. Don Juan, autorizado por Franco —prueba de ello fue la entrevista con la esposa del tirano— va a Estados Unidos. Entre el tirano y el Pretendiente se está cociendo lo que ellos —y algunas potencias— creen que ha de ser el destino de España y de los españoles.

Semanas antes de emprender su excursión, don Juan recibió la adhesión de los tradicionalistas, quienes le proclamaron también candidato al trono de España, fusionándose así los partidarios de una monarquía teóricamente constitucional y parlamentaria con los partidarios de una monarquía teocrática y antiliberal. Don Juan —que no parece dispuesto a admitir la formación de un gobierno provisional, sin signo institucional determinado, que convoque elecciones para que el país opte por el régimen que más le apetezca —manifestó que ansiaba ser "el rey de todos los españoles". Don Juan cuyo cinismo le viene de alcurnia, no tuvo empacho en admitir, sin poner condiciones, el apoyo de los partidarios del credo tradicionalista, tan contento de sumar adeptos, sea como fuere, pensando que entre monárquicos tanto se da de una rama como de otra, pues todos son igualmente reaccionarios y declaró, "por si alguien pica", que quiere ser "el rey de todos los españoles", como si fuera tal empeño cosa posible cuando lo que él desea es sustituir a Franco sin preguntarle previamente al pueblo. Es peregrina esa unión de los monárquicos de tendencias inconciliables y ya puede suponerse lo que sería, si se la tomase en serio, una monarquía con semejante mezcolanza: un artificio más. Pero, en definitiva a los monárquicos y a cuanto representan, maldito si les interesa el resultado, porque de lo que se trata es de asegurar la continuación del franquismo sin Franco, de cambiar simplemente la fachada.

Don Juan, compinche del franquismo, no podrá nunca convencer a los españoles honestos, auque le hagan coro algunos que no ven más allá de sus narices. Aun olvidando su comportamiento en la sublevación militar que engendró la guerra civil y la ruina de España —que ya es olvidar— ¿qué hizo la monarquía, al terminar la lucha fratricida, para evitar la cruel persecución y la matanza de los vencidos? Ni don Juan, ni ninguno de sus ascendientes, pronunció una sola palabra de condena para la odiosa represión, ni tuvo el menor gesto para tratar de contener los odios y situarse por encima de las polémicas, en plan de árbitro de los dos bandos de españoles. No tuvo el valor para poner de relieve el carácter pírrico de la victoria franquista, ni conminó a Franco para que le entregase el poder. Colaboró y sigue colaborando con él. La conducta de don Juan revela su fondo moral y también su absoluta falta de autoridad. ¿Con quien cuenta en las instituciones armadas cuando no se ha registrado ni un conato de pronunciamiento a favor de la monarquía? ¿Cuál es su fuerza y su decoro personal y el de sus partidarios, cuando tolera constantes actos de menosprecio del tirano, y sus amigos desempeñan puestos oficiales? Si se creyera amado por el pueblo, ¿qué reparo tendría que oponer a un proyecto de consulta previa a la voluntad nacional y a una acción enérgica encaminada a expulsar al dictador?

Don Juan espera humildemente que Franco le deje su puesto, si accede a dejárselo a él, lo que todavía no parece muy claro.

Su viaje a Estados Unidos tiende a producir un efecto espectacular. Va a pedir la investidura de la potencia que hoy por hoy, actua como el más autorizado portavoz del occidente. No sabemos lo que los norteamericanos pensarán. Seguramente, en determinadas esferas, no será desagradable la idea de poder contar, en un futuro más o menos hipotético, con un gobierno sumiso en España. Pero hay posiciones difíciles de mantener en la política internacional: no se puede preconizar, por ejemplo, soluciones liberales en Africa y patrocinar soluciones coloniales en España. Es un juego difícil y poco conveniente; a la larga resulta peligroso, aunque después de la segundd gran guerra hayamos asistido, tanto en el Este como en el Oeste, a verdaderos dislates, a contradicciones bochornosas. Si los Estados Unidos auspician una monarquía con don Juan, a espaldas de los españoles, deben saber de antemano que no contarán jamás con la amistad leal y verdadera de España. Nuestro país seguirá considerando, como considera ahora, que no es la tranquilidad, el bienestar y la libertad de los españoles —base de una paz justa y durable— lo que interesa a los Estados Unidos, sino precisamente lo contrario: que se trata de mantener a España cautiva para que su voz siga muda en el concierto de los pueblos occidentales o, lo que es peor, para que España siga humillada y no haga otra cosa que lo que le ordenen; que no se desea incorporar a España a una colaboración libre, inteligente, que fortalezca al mundo occidental, incluso que se prefiere que España siga siendo, por desesperación, terreno abonado para cualquier brote peligroso y pretexto para la propaganda soviética.

Lo que los españoles queremos —y eso lo saben bien todos los gobiernos del mundo— es recuperar la libertad para poder forjar con ella, sin cortapisas ni coacciones, el futuro de la nación. La soberanía será la que defina en las urnas el régimen que desea.

LAS RAICES DEL MALESTAR EN ESPAÑA

París, (O.P.E.).—A una crónica de Barcelona que publica "Le populaire", pertenecen los párrafos siguientes:

"La reacción del general Acedo ha sido, desde el primer instante, más brutal que nunca. En vez de escuchar a los obreros, los ha amenazado. Estos demuestran, cifras en mano, que desde 1956 los precios han aumentado en más de un 40 por 100, en tanto que los salarios siguen en el mismo nivel. El gobernador se ha limitado a cerrar fábricas y a hablar de "emisoras del extranjero" y de "manejos comunistas". Sin embargo hay un hecho que aparece con la mayor claridad y es que los obreros de Cataluña, sindicalistas o socialistas, son siempre impermeables a la propaganda "'china" como califican aquí a la que llevan a cabo los "moscovitas". Y ello, pese a la ayuda que a esta propaganda prestan frecuentemente los propios franquistas y pese a los errores cometidos por los norteamericanos.

"Las causas del malestar económico no ofrecen la menor duda. La circulación fiduciaria ha aumentado en un año en más de 1.800 millones de pesetas. El 70 por 100 de los gastos del presupuesto se destina a fines improductivos. El gobierno formado después de las huelgas de 1957 sigue una política idéntica a la del anterior y, por otra parte, se ha agravado la situación de las pequeñas empresas a causa de una política de restricción de créditos, negándose además a discutir cualquier cuestión de salarios. De dos años a esta parte, la politización de la Universidad ha permitido que los obreros recobren la confianza. Saben que ya no se encuentran solos en su combate".

"La clase obrera —termina diciendo el corresponsal— ha demostrado claramente que la dictadura está ya herida de muerte y que cualquier esfuerzo que se haga "para durar" —que es hoy la única solución política para el Caudillo— supone el riesgo de que se agrave la situación llegando a ser desesperada. Las fuerzas que hasta ahora vienen sosteniendo al régimen —la Iglesia, el Ejército y la alta burguesía— ¿lo comprenderán así antes de que sea ya demasiado tarde? Esta es la única cuestión que cabe plantear".